

Existió un católico que era un agente de la CIA. Su trabajo era de mensajero de inteligencia entre Bagdad y Jordania. Su chofer era musulmán, y un día le preguntó *¿Es cierto? ¿Es cierto que ustedes católicos tienen a Jesús? ¿Qué quieres decir? ¿Es cierto que cuando ustedes rezan pueden hacer a Jesús? Ah, te refieres a la Eucaristía, a la Santa Comunión. Si, es cierto, tenemos a Cristo. Pero no entiendo, porque estas ahí...si es cierto que tienes a Jesús, yo dejaría todo y pasaría cada hora de cada día de mi vida con Jesús.* El agente de la CIA se volvió sacerdote en Alabama, y esta experiencia con su chofer fue parte de lo que lo ayudó a discernir su vocación.

Los católicos creemos que Jesús está realmente presente en la Eucaristía, que físicamente vive en nuestras iglesias. Hoy es la fiesta de Corpus Christi, un día de celebración. Voy a usar muchas explicaciones teológicas que previamente he explicado para que todos podamos comprender estas verdades más a fondo.

La única razón por la que creemos que Jesús está presente en la Eucaristía es porque Jesús lo dijo. En el evangelio de hoy, Jesús nos dice “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne, y lo daré para la vida del mundo. Los judíos discutían entre sí: '¿Cómo puede éste darnos a comer carne?' ” (Juan 6:51-52). Jesús es un maestro, así que que sabe que cuando la gente te malinterpreta, hay que aclarar las cosas. Pero Jesús no dice que comer signifique algo espiritual o invisible cuando nos dice “Yo soy la vid y ustedes las ramas” (Juan 15:5). Nadie cuestiona esta parte porque sabemos que es una metáfora. Entonces ¿por qué lo cuestionamos hoy? Porque sabemos que Jesús no está dando una metáfora. En el Antiguo Testamento los judíos tienen prohibido beber la sangre de los animales, así que usar esta metáfora no tendría sentido.

Jesús no dice *me han malinterpretado*. ¿Qué hace entonces? Refuerza su enseñanza cuando usa el término *en verdad*, haciéndola una afirmación solemne. Jesús les dijo: 'En verdad les digo que si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre vive de vida eterna, y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. (Juan 6:53-56). En la versión griega original, Jesús cambia la palabra comer por masticar (es decir, en esta última cita, traten de leer *masticar* en lugar de comer). Como verán, la explicación se vuelve más gráfica.

Fíjense que muchos discípulos lo dejan luego de escuchar esta explicación. Si esto era solo una enseñanza espiritual ¿por que dejan a Jesús? Nunca lo había dejado por usar otras metáforas. Consideren ahora las palabras de Jesús durante la Última Cena *Este es mi cuerpo*, y lo que nos enseña San Pablo “El que come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación por no reconocer el cuerpo.” (1 Corintios 11:29). La versión en inglés de este pasaje usa el término discernir, que en este contexto nos ayuda a reconocer el cuerpo de Cristo en la hostia y Eucaristía. Como mi buen amigo evangélico dice *Obviamente, hay algo más que pan si San Pablo lo está diciendo*.

El filósofo Peter Kreeft escribe

Observen la historia (esta es la razón más clara por la que me volví católico, porque observé la historia). Ni un solo cristiano por mil años dudó o negó la verdadera presencia de Cristo en la Eucaristía. En el siglo XI, el hereje Berengar of Tours fue el primero, y después de él, nadie más hasta el siglo XVI.

¿Cómo entendemos esto? ¿Qué queremos decir por presencia verdadera? He escuchado a algunos católicos diciendo que estarán protegidos de COVID-19 si toman la Eucaristía. Desafortunadamente, presencia real no significa que la Eucaristía no pueda infectarse, claro que puede. Esto lo conocemos como *realismo ingenuo* porque se mira a la Eucaristía de una forma material. Alguna vez alguien una pequeña niña no quiso comer helado luego de recibir la Santa Comunión porque tuvo miedo de que Jesús tuviera frío. Contrario a esto, la iglesia nos enseña que Jesús “... En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía están "contenidos *verdadera, real y substancialmente* el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo...” (CIC 1374). *Verdaderamente* se refiere no solo a una señal indicando que Jesús está en el cielo, sino a que está aquí. *Real*, significa estar al nivel del ser (para los que saben de filosofía hablamos de algo ontológicamente real). Aunque no crean que Jesús está presente en la Eucaristía, lo está. Él está ahí. *Substancialmente* se refiere a la realidad bajo la apariencia de la hostia.

Explicemos ahora qué es lo que cambia. Los filósofos católicos han reflexionado sobre las enseñanzas de Jesús por muchos años y normalmente usan dos términos técnicos para explicar este cambio: substancia y accidente. Substancia quiere decir lo que está debajo de las apariencias (accidentes) y que puede cambiar en cualquier momento dejando al sujeto intacto. Las apariencias pueden engañar. Si me

pongo un disfraz de Jedi, ¿sigo siendo el Padre Justin? ¿Y si gano mucho peso? ¿Y si sufro quemaduras que me hace irreconocible o sufro de amnesia, seguiría siendo el Padre Justin?

Las apariencias pueden cambiar, pero no la substancia porque son dos cosas diferentes. Pero Dios de forma milagrosa puede cambiar la substancia sin cambiar la apariencia, y de ahí la palabra transustanciación, que literalmente significa a través de la substancia.

Cuando el sacerdote consagra el vino y el pan, ambos siguen oliendo y viéndose igual, pero la realidad es que Jesús está ahora presente. Es por eso que tomamos con cuidado cada pequeño fragmento de la Eucaristía. No importa lo pequeño que sea el pedazo, Jesús está ahí presente y precisamente porque amamos a Jesús, adoramos y alabamos cualquier forma en la que esté presente.

¿Cómo sucede todo esto? Con palabras que afectan la realidad. Por ejemplo, pequeñas palabras puede cambiar nuestra realidad cuando nos critican ya que ésto afecta nuestra realidad. Cuando un policía dice “te arresto”, estás arrestado. Estas palabras cambiar la realidad en un nivel judicial. Pero cuando un sacerdote repite las palabras de Jesús sobre el pan y el vino, la realidad se afecta en un nivel transubstancial. .

En 1950 el autor católico Flannery O’Connor fue invitado a una cena y uno de los anfitriones era un católico que no practicaba su religión y le dijo que la Eucaristía era un muy buen símbolo. Flannery le dijo *Si es solo un símbolo, que se vaya al diablo*. No fue una respuesta diplomática, pero nos dice mucho de la fe católica. Si la Eucaristía es simplemente un símbolo, ¿para qué arrodillarse, enseñarle a nuestros hijos sobre ella, sacrificar tiempo y energía para protegerla, o para que recibir este símbolo con tanto cuidado?

Una de nuestras hermanas, Natalie Ng dijo que le hubiese gustado ir a las protestas la semana pasada en contra del racismo, pero no fue por COVID-19. Pero Natalie viene a misa porque Jesús está realmente presente.

¡Hoy es una celebración! Jesús nos ama tanto que nos ha dado su presencia física. Durante los últimos tres meses todos hemos aprendido la diferencia entre las presencias reales y virtuales. Estar en Zoom es bueno, pero no puede compararse con la presencia real. Jesús ya sabía esto hace 2 mil años, y no

debemos quedarnos siempre viviendo una realidad virtual. El jueves santo les enseñé que la comunión espiritual no es un premio de consolación sino que es algo que nos lleva a la verdadera comunión con Jesús. Jesús no se conformó con darnos una presencia virtual hace dos mil años, por el contrario, nos dio su presencia real y física. Jesús anhela que todos seamos partícipes de la comunión real.

Durante la pandemia alguien dijo *Mataria por la Eucaristía*. Ya sea que podamos o no recibir la Eucaristía durante este tiempo, ¡hay que celebrarla! Hace años fui criticado por otro sacerdote porque el día que murió mi padre fui a ofrecer misa en lugar de ir de inmediato a ver a mi madre. Durante esa homilía dije *llévate todo y solo dame la Eucaristía*. Pero creo que este sentimiento se alinea con las enseñanzas y ejemplos de los santos.

En 1997 la parroquia de San Pablo en Richmond comenzó adoración perpetua en su capilla bajo el liderazgo del Padre Peter Chiang quien murió el pasado 23 de mayo. Fue ahí donde como adolescente pude estar con Jesús luego de jugar tenis, luego de estar con mis amigos. Y fue una gran parte de mi proceso para discernir si me volvería sacerdote.

En mi cuarto año de estudios en el seminario le escribí a padre Peter preguntándole si sabía de alguien que pudiese ayudarme a pagar mi último semestre de clases. Y él me escribió un cheque de 2 mil dólares y me dijo que no le dijera a nadie, y así fue hasta ahora.

El padre Peter tenía un gran corazón eucarístico. A cada parroquia a la que iba, trataba de venerar a la Eucaristía y siempre cantaba una canción muy simple e infantil para Jesús luego de recibirlo. A todos nos parecía linda esta canción porque expresaba de forma simple nuestra fe en Jesús. Hoy le he pedido a Chris que la cante para nosotros durante la comunión.

El legado espiritual del padre Peter es que ayudó a alguien a volverse sacerdote y he hecho que muchas personas tuvieran un corazón eucarístico. Alguien apenas me dijo que puede entender la importancia de la Eucaristía gracias a mi trabajo. Hoy les pregunto, cuando ustedes mueran, ¿alguien tendrá un corazón eucarístico gracias a ustedes? ¿quizás su familia, pareja o hijos?

La vida del agente de la CIA cambió cuando su chofer musulmán le dijo *Si yo tuviera a Jesús dejaría todo y pasaría cada minuto con Él*. Nuestra vidas también han cambiado porque la presencia de Jesús es real.